



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Las *armas* de España y Francia en los
comienzos de la “Revolución Militar”. Un
estudio comparado**

Álvaro Miguel Hurtado Pérez

Tutor: Antonio Cabeza Rodríguez

Curso: 2019-2020

RESUMEN

Las armas de España y Francia en los comienzos de la “Revolución Militar”. Un estudio comparado

El presente trabajo aborda el estudio comparado de los ejércitos de la Monarquía de España y el reino de Francia durante el siglo XVI. En ambos casos, se produjo una evolución militar tanto técnica como táctica, en un momento de continuo enfrentamiento entre las dos naciones en el campo de batalla. Las novedades introducidas en la estructura estatal, la profesionalización y el aumento del número de soldados en los ejércitos, la estandarización de las armas de fuego y los cambios en la caballería, determinarían la hegemonía militar y política en Europa, preparando el escenario bélico del siglo siguiente.

ABSTRACT

The Spanish and French armies at the beginning of the “Military Revolution”. A comparative study

The aim of the following project is to make a comparative study between the armies of the Spanish Monarchy and the French kingdom during the sixteenth century. In both cases, a tactical and technical military evolution was taking place, as well as continuous confrontation on the battlefield. The innovations introduced in the state structure, the increasing size and professionalization of the armies, the standardization of the firearms and the changes in the cavalry, would determine the military and political hegemony in Europe, preparing the military stage for the following century.

PALABRAS CLAVE/ KEY WORDS

Monarquía de España; Reino de Francia; Revolución Militar; Tercios; Legiones Nacionales.

Spanish Monarchy; Kingdom of France; Military Revolution; Tercios; National Legions

Índice

1. Introducción
2. Desarrollo de la cuestión
 - 2.1. Antecedentes. Francia y la Monarquía de España a finales del siglo XV
 - 2.1.1. Las reformas militares en el siglo XV
 - 2.2. Las Guerras de Italia y su importancia en las innovaciones militares
 - 2.2.1. La solución española: el arcabuz
 - 2.2.2. La respuesta francesa: las legiones nacionales
 - 2.2.3. El ejército permanente de la Monarquía: los tercios
 - 2.2.4. Las innovaciones en la caballería
 - 2.3. La guerra de Flandes y las guerras de religión en Francia: atrasos e innovaciones
 - 2.3.1. Enrique de Navarra y sus innovaciones en la caballería
 - 2.3.2. La guerra española en Flandes
3. Conclusión
4. Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN

La materia elegida como objeto de estudio, parte de un interés personal sobre la historia militar de la España moderna. La evolución y eficacia de ejército de la Monarquía a comienzos de esa época hicieron posible su dominio de la política y de los campos de batalla europeos durante buena parte de ella. Como nos dimos cuenta en las primeras tutorías, un estudio de estas fuerzas militares no tendría sentido sin tener en consideración a su mayor rival dentro del continente, Francia, por las implicaciones que tiene en su desarrollo militar. En el siglo XVI se desarrollan o comienzan una serie de enfrentamientos que involucran a las dos potencias directa o indirectamente, como son las guerras de Italia, la guerra en Flandes y las guerras de Religión. Estos sucesos, coincidiendo con los reinados de Carlos V y Felipe II, condicionan el cambio que se produce en el siguiente siglo en el equilibrio de poder.

Con la aparición de los Estados modernos, se suceden una serie de cambios trascendentales en las instituciones de los diferentes territorios, acorde a la evolución política del momento. Una de las transformaciones más importantes se produce en el ejército, que ahora comienza a ser profesional y permanente, y a convertirse en un instrumento vital para la expansión política. El siglo XVI es un momento de innovación en todos los aspectos militares y en la concepción misma del ejército como instrumento del Estado, que ha llegado a denominarse como una revolución militar, debatida por historiadores como Michael Roberts o Geoffrey Parker¹. Por esta razón resultaba interesante el estudio de los cambios que se producen en las dos potencias, ambas a la cabeza en el panorama militar y político europeo.

La mayor parte de este siglo está marcado por el enfrentamiento por el dominio de Italia entre las dos potencias políticas y militares en estudio. Si bien a lo largo del período intervienen otros actores como Inglaterra, el Turco o los principados del Sacro Imperio, son Francia y en mayor grado España los protagonistas dentro del panorama político y militar europeo. Dado que, sorprendentemente, no existe ningún estudio militar comparativo de ambos territorios, cobra interés la realización del mismo, tratando de plasmar la evolución en los dos ejércitos a través de los estudios individuales de cada uno de ellos, aprovechando la diversidad bibliográfica que aporta

¹ ROGERS, Clifford J., *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Westview Press, 1995

el tema. Esta evolución en los ejércitos de ambos territorios estará marcada en cierta medida por el progreso individual de cada uno, ya que la necesidad de batir al enemigo provocará las reacciones de los dos Estados.

Antes de estudiar el panorama militar era necesario ahondar en los cambios políticos y sociales claves del momento, ya que su relación con la evolución militar es muy estrecha. La segunda mitad del siglo XV resulta decisiva en ambos países, en España por los cambios que realizan en el ejército los Reyes Católicos a consecuencia de la guerra de Granada, y en Francia como herencia de la guerra de los Cien Años y los conflictos con Borgoña.

Tradicionalmente, la historia militar ha sido tratada por la historiografía a través de un estudio de las batallas, de los acontecimientos. Con la llegada de la Escuela de los Annales este tipo de planteamientos se pusieron en duda, apostando por dejar atrás esta historia “de los acontecimientos” para poner el foco en la repercusión social. Esto puede verse en diversos autores de historia militar de gran talla como Geoffrey Parker en el ámbito hispánico, o Ladero Quesada con las implicaciones sociales y económicas de la Guerra de Granada en Castilla. A medio camino entre estas dos tendencias, no es posible dejar pasar la obra de uno de los estudiosos que más ha trabajado este siglo, Charles Oman, con *A History of the Art of War in the Sixteenth Century*². Si bien se publicó su obra en 1937, sus planteamientos de una historia militar alejada de la simple narrativa de los acontecimientos y a favor de un análisis de los mismos hacen de ella una obra clásica de la que no se puede prescindir. Además, el uso de fuentes documentales directas hace de su obra un buen punto de partida para adentrarse en este momento histórico.

Con la búsqueda de más trabajos historiográficos modernos sobre este momento, surgen una serie de problemas. En el caso de la Monarquía, la mayoría de los estudios se han realizado sobre la figura de los tercios, muchos de ellos bajo una mirada épica. Hay otros, de autores como René Quatrefages, Parker, o Julio Albi de la Cuesta que sí tienen una perspectiva abierta de análisis sobre este tema, sin embargo no dedican su trabajo al ejército por completo, sino sólo a los tercios, y con más detalle al final del siglo con la guerra en Flandes. En el caso de Francia, sus fuerzas militares están estudiadas en detalle sobre todo en el siglo siguiente, la época de Richelieu, y en el siglo

² OMAN, Charles, *A history of the art of war in the sixteenth century*, Londres, Methuen & CO. Ltd, 1937

anterior, con el final de la guerra de los cien años, habiendo menos información para el siglo que nos ocupa.

Debido a esta falta de historiografía en algunos aspectos y al afán por añadir al trabajo la visión de los contemporáneos en el oficio de las armas, era necesario acudir a los autores de la época. Hay que tener en cuenta que en estos momentos hay numerosos tratadistas militares, la mayoría soldados que combatieron en los conflictos del momento, que expusieron en su obra las realidades tácticas y organizativas de los ejércitos, por lo que el acceso bibliográfico a estas fuentes históricas permite un conocimiento más exhaustivo del tema.

En primer lugar, Diego de Salazar con su *Tratado de Re Militari: hecho a manera de diálogo* nos muestra conversaciones entre Gonzalo Fernández de Córdoba y Pedro Manrique de Lara, en un tratado militar donde se ahonda en el arte de la guerra en el primer tercio del siglo XVI, desde la ordenación de las tropas hasta las armas que portaban. Conforme vamos avanzando en el tiempo resulta más interesante la obra de Sancho de Londoño, *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar à mejor y antiguo estado*, plasmando su experiencia militar como piquero y más tarde maestre de campo del tercio de Lombardía con Felipe II. Por último cabe destacar *Theórica y práctica de guerra* de Bernardino de Mendoza, militar y embajador de Felipe II que combatió a las órdenes del Duque de Alba en los comienzos de la guerra de Flandes, plasmando sus impresiones militares en diversos tratados.

En el lado francés nos encontramos con François de la Noue, que plasmó en sus *Discours politiques et militaires* su experiencia y opinión en temas militares, habiendo combatido en las guerras italianas, así como en parte de las guerras de Religión en el bando hugonote. Su obra critica muchos de los postulados militares del momento, sobre todo en el ámbito de la caballería.

Al analizar la evolución en los ejércitos de estas dos grandes potencias se comprende el alcance del poderío militar francés en Europa, así como la importancia de las reformas militares de los Reyes Católicos primero, y de Carlos V y Felipe II durante el resto del siglo XVI, las cuales hicieron que la Monarquía Hispánica se convirtiese en la fuerza hegemónica del continente durante este periodo. Como se comprobará, al hacer un estudio comparado de las armas y tácticas de estos dos grandes rivales en el siglo XVI (ambos contendientes en la lucha por la supremacía política y militar europea), se anticipan y muestran las claves de los sucesos del siglo siguiente.

2. DESARROLLO DE LA CUESTIÓN

2.1 Antecedentes. Francia y la Monarquía de España a finales del siglo XV

El ejército y el poderío militar ha sido determinante en el devenir de las naciones a lo largo de la historia. En los comienzos de la Edad Moderna, se producen una serie de cambios en la organización de los territorios, que cambian el papel del ejército dentro de su estructura. Para entender la formación de estos Estados modernos hay que tener en cuenta una serie de características que compartían o diferenciaban a Francia y a España, y la primera de ellas es el punto de partida. Ambos territorios parten de la segunda mitad del siglo XV haciendo frente a un periodo de crisis. En el caso de Castilla la guerra de Sucesión, y en el caso de Francia la guerra de los Cien Años. Mientras en la Península Isabel y Fernando dispusieron de la paz interior suficiente para realizar reformas jurídicas e institucionales, Luis XI y sus sucesores tuvieron que enfrentarse a gran parte de la nobleza bajo el estandarte de la Liga del Bien Público, lo que derivó en una guerra civil. Si los reyes franceses luchaban por consolidar su dominio interior, en la Península los Reyes Católicos unían políticamente sus territorios en las Cortes de Toledo de 1480, comenzando a dar forma a las instituciones modernas.

El camino a seguir por parte de las dos coronas era similar: reducir el poder de la nobleza, estimular el comercio, aumentar los ingresos e incrementar las fronteras. Sin embargo, las formas de conseguirlo no fueron siempre las mismas.

La situación de la nobleza en Francia era compleja. Una serie de Casas controlaban gran parte del territorio, el cual estaba mucho más fraccionado que el peninsular. Los grandes nobles castellanos, aunque poderosos, no eran comparables a los príncipes de sangre³ franceses: “los grandes dominios nobiliarios constituían verdaderos Estados independientes, algo que no sucedía en Castilla ni en Aragón en los mismos años”⁴. Los monarcas franceses tuvieron que enfrentarse política y militarmente a grandes duques como los de Borbón o Alençon.

³ La denominación *prince du sang* se atribuía a los miembros de los linajes descendientes del rey Luis IX, y que pertenecían a la casa real y por ello a la línea de sucesión.

⁴ MARTINEZ PEÑAS, Leandro y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuela, *Guerra, ejército y construcción del Estado Moderno: el caso francés frente al hispánico*, GLOSSAE. European Journal of Legal History, 10 (2013), p. 269

Además, el sistema feudal francés era uno de los más profundamente arraigados, con unas instituciones feudales muy desarrolladas y enraizadas dentro de la sociedad y la política francesa. En los reinos de la península esto no ocurría con la misma intensidad debido en gran medida al proceso de Reconquista, hecho que facilitó los cambios políticos.

Las nuevas reformas institucionales y la voluntad de estas coronas modernas de centralizar el poder en sus manos fueron causa y efecto para el aumento de los ingresos fiscales, con el fin de poder mantener una maquinaria estatal y sobre todo un ejército permanente. Ambos territorios llevaron a cabo una política mercantilista, buscando el cobro de impuestos al comercio y al transporte de mercancías. En el caso de Francia, a estos impuestos se les añadió otros como la *taille* para sufragar las tropas permanentes. Por otro lado, Castilla tuvo una fuente de ingresos alternativa de origen militar, aprovechando económicamente la bula de Cruzada, haciéndose cargo de las Órdenes Militares y usando el apoyo contributivo a la recién creada Hermandad.

Las reformas militares adquirieron una importancia capital en la formación de ambos Estados. El ejército permanente francés ayudó en gran medida a afianzar el poderío de la corona ante los nobles de la Liga del Bien Público, y específicamente ante Carlos el Temerario. La posesión de un ejército permanente mejor entrenado era un aval importante contra las levadas feudales de los enemigos de la corona. Los Reyes Católicos, y Fernando en particular, enfocaron su esfuerzo militar al exterior una vez terminada la guerra de Sucesión, con sendas campañas en Canarias, Granada, Navarra, África o Nápoles. Esta importancia militar como medio de la Monarquía Hispánica nos la expone Miguel Artola:

“La guerra fue el principal medio que los Reyes Católicos y luego Fernando, en su condición de rey gobernador, emplearon para ampliar las fronteras de la Monarquía, de acuerdo con las circunstancias más que en respuesta a un programa previo. Las tropas que emplearon en sus campañas fueron castellanas, aunque la unidad de la Monarquía hizo que se viesen como españolas y el destino político de las tierras conquistadas se ajustó a criterios geográficos”⁵

La simbiosis entre el Estado moderno y el ejército que se producirá ahora calará en ambas monarquías, con mayor o menor éxito a lo largo de los siguientes años. Con la victoria castellana sobre el último reino musulmán peninsular se crearía el germen de un ejército en el que el papel de la mayor parte de la sociedad se vería representado de una

⁵ ARTOLA, Miguel, *La Monarquía de España*, Madrid, Alianza, 1999, p. 259

manera u otra⁶, que ya comenzaba a atisbarse moderno y pagado en su mayor parte por la Monarquía.

Las reformas militares en el siglo XV

En Francia pasa algo parecido, ya que desde el final de la guerra de los Cien Años su economía había crecido y, con la creación de las “*compagnies d’ordonnance*” (germen del ejército moderno estatal) los monarcas intentaron reafirmar su poder sobre la nobleza y no depender de sus levas feudales. Además, la gran nobleza francesa había resultado muy perjudicada durante los enfrentamientos, lo que dio posibilidades al ascenso de otros sectores de la población.

Durante el conflicto que sacudió el territorio francés durante buena parte de los siglos XIV y XV, y que la enfrentó política y militarmente a los ingleses, Francia sufrió grandes derrotas y obtuvo muy contadas victorias. Este hecho es remarcable, pues la población de su territorio era mucho más numerosa y las posibilidades económicas superiores a las de su competidor anglosajón. La historiografía militar ha explicado cómo esta superioridad militar inglesa radicaba en una tendencia de sus fuerzas a contar con arqueros de arco largo, que fueron la pesadilla de la pesada caballería francesa, y que la llevó a grandes derrotas como las acontecidas en Crecy y Agincourt. Los franceses se encomendaban a su superioridad numérica para ocupar castillos y ciudades, evadiendo los enfrentamientos.

A mediados del siglo XV esto cambia, debido en gran medida al mejor equipamiento, entrenamiento y disciplina del ejército francés, unido a dos factores muy importantes: la reforma militar con la creación de las “*compagnies d’ordonnance*” y el uso y perfeccionamiento de la artillería.

Estas compañías de ordenanza, creadas entre 1439 y 1449, fueron piezas fundamentales de la reforma del ejército francés que realizó Carlos VII con el fin de crear unidades en las fronteras de forma indefinida⁷. En realidad, constituyeron un cuerpo militar profesional y de élite que se convertiría en el primer ejército permanente europeo. Cada una de estas compañías la formaban cien grupos de seis soldados y seis

⁶ PUDDU, Rafael, *El soldado gentilhomme*, Barcelona, Argos Vergara, 1984, p. 15

⁷ GOEBBELS, Marie-Laure, “Historie des institutions françaises du Moyen Âge au XIX siècle: d'une armée féodale à une armée moderne”, en *Iura Vasconiae*, 4 (2007), pp. 9-32

caballos, entre los que había diferentes especialistas: un hombre de armas, un espadero, dos arqueros, un ayudante y un paje.⁸

A esto se le sumó la creación de una milicia de arqueros para servir en tiempos de guerra, con exenciones fiscales. Estas milicias en 1480 serían disueltas por Luis XI a favor de compañías de arqueros voluntarios⁹, llegando a finales del siglo XV con un ejército permanente de entre 20.000 y 25.000 soldados.

La evolución militar de la Monarquía Hispánica contempla elementos similares. Castilla comienza el siglo XVI habiendo dejado atrás recientemente un conflicto difícil como fue la guerra de Granada. Los territorios de la Península tenían la peculiaridad de tener arraigada una tradición de lucha contra el infiel, que les proporcionaba unas herramientas en relación al ejercicio de la guerra.

Respecto a la caballería, la concepción de la guerra castellana y francesa compartían algunos aspectos, pero las diferencias eran muy notables. La mayor de ellas es la concepción de la “lanza”. En el ejército francés el caballero es un hombre de armas con armadura pesada y que se rodea de varios acompañantes que le apoyan en el combate formando una “lanza”. En Castilla la lanza también existe, contando con hombres de armas bien pertrechados, sin embargo en la mayoría de los casos el caballero combate solo o acompañado solamente de un paje. La mayor parte de la caballería, sobre todo a partir del segundo tercio del siglo XV, la forman las llamadas “lanças a la gineta”¹⁰ Estos jinetes iban provistos de una armadura ligera que les permitía unos movimientos más ágiles. En la guerra de Granada la cantidad de jinetes llegará a superar en diez a uno a la cantidad de hombres de armas¹¹.

Con esto queda claro la diferencia entre la caballería francesa, mucho más pesada, con la castellana en la que predominan los jinetes ligeros formados en escuadrones que resultaban más maniobrables en el campo de batalla y permitían cargas rápidas.

En relación a la infantería, las diferencias a final de siglo son notorias. En Castilla la guerra de Granada había impulsado de forma notoria el tamaño de los

⁸ ROGERS, Clifford J., “The Medieval Legacy”, en Mortimer, Geoff (ed.), *Early Modern Military History*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2004 pp.22

⁹ A pesar de su nombre, estos soldados llevaban montura y armadura

¹⁰ LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Castilla y la conquista del Reino de Granada*, Granada, Diputación provincial, 1987, p. 13

¹¹ *Ibidem* p. 14

ejércitos, hecho que repercutió en gran medida en el número de infantes, los cuales entre 1482 y 1491 llegarían a triplicarse alcanzando los 50.000¹². En el caso francés en una fecha cercana, 1494, Carlos VIII invadiría Italia con alrededor de 12.000 jinetes y tan sólo 18.100 infantes¹³. Aquí se ve la diferencia entre la importancia de la infantería en ambos territorios.

Algo que cabe destacar de ambos contingentes es el uso de compañías de mercenarios en sus ejércitos, sobre todo de piqueros suizos, una infantería muy cotizada hasta el siglo XV por su férrea disciplina y buen hacer contra la caballería. En el ejército de Carlos VIII de Francia citado anteriormente, de los 18.100 infantes, 4.800 eran suizos, mientras que hay registros de su uso en pequeñas cantidades por parte del ejército de Castilla en la guerra de Granada¹⁴.

2.2 Las Guerras de Italia y su importancia en las innovaciones militares

Los piqueros suizos tuvieron un gran protagonismo en los cambios en la infantería observados en las monarquías europeas a principios del siglo XVI. La infantería había desarrollado una forma de combatir que la historiografía considera uno de los gérmenes del cambio en el modo de combatir europeo. Sus características los convirtieron en revolucionarios. El uso de picas y alabardas de gran tamaño, unido a su gran capacidad organizativa y unas formaciones cerradas y disciplinadas, los hacían muy útiles en un momento en el que la importancia de la caballería era capital, contra la que se manifestaron realmente efectivos. Se puede ver en sus formaciones claras influencias de los ejércitos clásicos griegos y romanos en el uso de picas y formaciones cerradas como la falange.

La importancia que demostraron tener en los cambios de batalla provocó dos reacciones. La primera, fue su uso como cuerpos de mercenarios por la mayoría de territorios europeos, sobre todo Francia. Aquí se llegaría a formar un cuerpo de elite al servicio del rey llamado “Gard des Cent Suisses”¹⁵, donde gran parte de su masa de infantería estaría compuesta por estos soldados, sobre todo después de que las compañías de arqueros se mostrasen poco efectivas. A manos de Francia esta infantería

¹² Ibídem p. 159

¹³ LOT, Ferdinand, *Recherches sur les effectifs des armées françaises des Guerres d'Italie aux Guerres de Religion, 1492-1562*, 1962, p. 18

¹⁴ LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Castilla y la conquista del Reino de Granada*, op. cit., p. 145

¹⁵ MILLER, Douglas, “The Swiss at War” en *Osprey Military*, 94 (1979), pp. 31

costraría gran importancia durante las Guerras de Italia. En Castilla, como se mencionó previamente, hubo pequeños contingentes de tropas mercenarias suizas, que tuvieron gran importancia por su influencia en el uso de formaciones de picas.

El segundo cambio fue en la forma en la que reaccionaron los ejércitos. Estos tuvieron que adecuarse a este modo de luchar “novedoso” buscando adaptar sus propios contingentes para combatir con esta infantería, pero también tratando de incorporar sus preceptos a sus filas. Por ejemplo, los lansquenetes alemanes tomarían directamente el modelo suizo para entrenar y formar a sus soldados.

Francia trató de combinar en su ejército estas masas de piqueros como base central de su infantería (suizos o lansquenetes alemanes cuando no era posible usar de los primeros), lo cual se uniría a las “lanzas” de caballería pesada, y finalmente a una poderosa y numerosa artillería. Las armas de fuego, aunque presentes en este momento, no contaban todavía con mucha importancia relegándose a un puñado de soldados. La unión de estos factores, que recogían características a medio camino entre un ejército medieval y uno moderno, facilitó el dominio francés en los primeros compases de las Guerras de Italia. En *Il Príncipe*, escrito en 1513 y publicado en 1532, Nicolás Maquiavelo critica el uso de Francia de masas de mercenarios extranjeros a sueldo en vez de soldados de su propio territorio, ya que las tropas mercenarias “son inútiles y peligrosas; y el príncipe cuyo gobierno descansa en soldados mercenarios no tendrá nunca tranquilidad ni seguridad, porque carecen de unión, porque son ambiciosos, indisciplinados, infieles, valientes contra los amigos, pero cobardes contra los enemigos”¹⁶

De esta forma, en las Guerras Italianas comenzaron a fraguarse los cambios en las tácticas y las composiciones de los ejércitos que determinarán la historia bélica del siglo XVI. Durante el primer cuarto de este siglo, se producen una serie de enfrentamientos entre franceses y españoles que ayudan a entender todos estos cambios.

La solución española: el arcabuz

Uno de los grandes protagonistas al principio de la contienda fue Gonzalo Fernández de Córdoba, el “Gran Capitán”. Con su derrota a manos francesas en Seminara, se hizo palpable la necesidad de plantar un frente de batalla contra la

¹⁶ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, Plutón Ediciones, Barcelona, 2016, pp. 77-78

caballería de “gendarmes” y las picas suizas. Los franceses gustaban decidir las batallas con cargas de su caballería pesada, apoyada por las formaciones de piqueros, lo que en este caso, permitió arrasarse al ejército español formado fundamentalmente por ballesteros, rodeleros y jinetes ligeros, sin dejar de contar algunos arcabuceros.

Con este punto de partida, el Gran Capitán vio necesario la introducción de algunos cambios. En el *Tratado de Re Militari*¹⁷, Diego de Salazar muestra una serie de diálogos entre el Gran Capitán y el Duque de Nájera, analizando y discutiendo tácticas militares antiguas y modernas. En primer lugar, aumentó el número de arcabuces cuanto fue posible, en detrimento de los ballesteros. En un segundo momento, entendió que introducir piqueros permitiría cubrir a sus tropas a distancia. Estas picas se emplazarían por delante de los rodeleros, más manejables en los choques de infantería. Esta táctica la explica el Gran Capitán en el tratado de Diego de Salazar:

“Y destas dos mil picas, las mil poniaa en la frente del escuadrón, o donde más me temiese ser acometido de cavallos, y llamarlas ya picas ordinarias, y otras mil en la retaguarda, y los escudos, o rodela ponia en orden segunda para hazer espaldas a las picas [...] los arcabuceros ponia en los lugares más necesarios”¹⁸

Las tácticas de “guerrilla” en aquellos momentos de inferioridad fueron ganando importancia para el ejército español en Italia, además de la relevancia que se comienza a dar al atrincheramiento de las tropas.

La necesidad de excavar trincheras quedó probada en Ceriñola. En esta batalla las fuerzas francesas, compuestas por suizos, caballería pesada y una potente artillería fueron ampliamente derrotadas por las fuerzas españolas. El concepto de combate francés de cargas potentes de caballería, todavía medieval, se encontró con el fuego ininterrumpido de los espingarderos españoles que diezmó primero a la caballería, y posteriormente a los piqueros. Las fuerzas españolas en Ceriñola estaban compuestas fundamentalmente por infantería, de hecho, la caballería española tuvo poca importancia en las campañas de Italia, menos aún contra los hombres de armas franceses.

A pesar de esto, la artillería francesa gozaba de una gran importancia. La táctica de atrincheramiento que tan bien había funcionado en Ceriñola, resultó poco efectiva en Ravena pocos años después por el incesante bombardeo de las posiciones defensivas.

¹⁷ SALAZAR, Diego de, *Tratado de Re Militari: hecho a manera de diálogo*, Bruselas, Roger Velpius, 1590

¹⁸ *Ibidem*, p. 24

Sin embargo los arcabuceros cobraban cada vez más importancia pues, a pesar de la derrota española, causaron numerosas bajas. En Bicoca y Pavía los arcabuces se mostraron decisivos. En la primera, los mercenarios suizos ni siquiera llegarían a entablar combate con la línea española debido a los disparos, y tuvieron que retirarse. En Pavía mostraron su importancia, haciéndolo esta vez en campo abierto y en posiciones ofensivas. En una obra clásica de la Historia militar, *The Art of War in Italy*, F.L. Taylor mostró la importancia de las armas de fuego en ejército español: “In 1521 Prospero Colonna’s garrison at Milan was estimated at 40,000: of these 9000 were Spanish arquebusiers”¹⁹. Aproximadamente, un cuarto de las fuerzas estaban provistas de armas de fuego, mucho más que las armadas europeas contemporáneas.

La historiografía muestra cómo la creciente importancia de los arcabuces españoles durante las Guerras de Italia representó una revolución en los campos de batalla europeos, comenzando a perder importancia la caballería pesada a favor de la artillería y las masas de infantería formadas sobre todo por piqueros y arcabuceros, permitiendo una evolución en las tácticas y la concepción de la guerra misma. El autor inglés Robert Barret, contemporáneo a los acontecimientos, analizó en *The Theorike and Practike of Modern Warres* el uso de las armas durante el siglo XVI, demostrando la gran importancia que tuvo la correcta mezcla entre armas de fuego y picas:

“As the armed pike is the strength of the battell, is the shot the furie of the field: but the one without the other is weakened the better halfe of their strength. Therefore of necessitie the one is to be coupled and matched with the other, in such conuenient proportion, that the aduantage of the one may helpe the disauantage of the other”²⁰

La respuesta francesa: las legiones nacionales

Con el desastre de las tropas francesas en Pavía quedaban claras dos cosas. La primera, que los cambios producidos en la infantería y en las tácticas de combate, sobre todo el uso intensivo de los arcabuces, habían cambiado las reglas anteriores. En palabras de Julio Albi de la Cuesta, el arcabucero español “aprovechando al máximo las posibilidades de su arma, destrozó a la que hasta ese día se consideraba la mejor caballería y la mejor infantería de Europa: la francesa y la suiza, respectivamente”²¹.

¹⁹ TAYLOR, F.L., *The Art of War in Italy, 1494-1529*, Londres, Cambridge University Press, 1921, p. 47

²⁰ BARRET, Robert, *The theorike and practike of moderne vvarres. Discoursed in dialogue wise*, Londres, Willian Posonby, 1598, p. 69

²¹ ALBI DE LA CUESTA, Julio, *De Pavía a Rocroi: Los tercios españoles*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2017, p. 10

Una segunda cuestión era la necesidad de innovación por parte del ejército francés ante los nuevos acontecimientos. Fue preciso dar más importancia a las tropas de arcabuceros, que pocos años antes ni siquiera existían en las filas francesas o estaban relegadas a un papel residual, mientras se adecuaban a los nuevos retos que imponían los ejércitos modernos.

Como se ha visto, el grueso de la infantería francesa hasta ese momento estaba formada por piqueros mercenarios. Esta situación generaba problemas, pues si bien eran tropas entrenadas y efectivas, resultaban demasiado caras y siempre existía la posibilidad de que el enemigo también hiciera uso de las mismas, o de que no estuvieran disponibles.

La necesidad de crear un ejército nativo propio se hizo patente con Francisco I, cuando con la ordenanza del 24 de Julio de 1534 puso los cimientos de las llamadas “legiones”²². Este nuevo ejército estaba formado por seis cuerpos de mil hombres, cada uno al mando de un capitán (uno de ellos al mando de la legión con el rango de coronel), sumando un total de 6.000 soldados. En teoría se formarían siete legiones, de las cuales cinco se integrarían de grandes provincias como Normandía, Bretaña, Picardía, Languedoc y Guyena. Las dos últimas se constituirían entre varias provincias, perteneciendo una a Champaña, Borgoña y Nivernais y la otra a Provenza, Lyonnais, Auvernia y el Delfinado. Esto era teórico, dado que por ejemplo la legión de Bretaña nunca se llegaría a formar²³. Es remarcable que los reclutas debían ser específicamente de la provincia asignada a la legión, lo que le daba una cierta competitividad regional al ejército. El método de reclutamiento no está especificado, pero se presume voluntario ya que se ofrecían exenciones y privilegios por pertenecer a las legiones. En el caso de los nobles, quedaban exentos del “ban et arrière ban”²⁴, mientras que los plebeyos ya no debían pagar la “taille”.

En términos técnicos cada cuerpo estaba formado por tres tipos de tropas: picas, alabardas y arcabuces. Estos soldados no estaban presentes en la misma proporción, de hecho, las legiones del sur tenían sustancialmente más presencia de arcabuceros que las del norte. En el total de soldados teniendo en cuenta todas las legiones,

²² KNECHT, R.J., *Francis I*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p. 246

²³ *Ibidem*, p. 247

²⁴ Desde la edad media, era un método de movilización militar piramidal en Francia en la que el rey convocaba las tropas de sus vasallos, y estos a su vez de los suyos. Era eludible por el pago de una cantidad de dinero, usado para contratación de mercenarios.

aproximadamente la cantidad de arcabuceros ascendería a 12.000. Esto es un cambio importante en el concepto de la guerra francés, comenzando a darle más relevancia a las armas de fuego, lo cual no quiere decir que se dejase atrás la caballería pesada noble de las “compagnies d’ordonnance” dado que estos nuevos cuerpos eran sólo de infantería.

La creación de estas legiones ajustaba su estructura a una idea que ya se había intentado en varias ocasiones. Tratando de depender menos de la infantería mercenaria suiza o alemana, se habían producido previamente intentos de crear una infantería de picas equivalente. Esto resultó muy complicado debido a la escasa disciplina general de las tropas nativas francesas, que tendían a huir del combate más rápido que las suizas. Por otro lado, François de la Noue en sus *Discours politiques et militaires*²⁵, publicado en 1587, remarcaba cómo estos soldados armados con picas eran ineficientes debido al escaso entrenamiento y a su baja moral, además de preferir llevar arcabuces por el hecho de querer disparar y no ser disparados como ocurría con los piqueros. En su tratado, también marca las tropas que debían componer las legiones:

“Oltre cela, il conuiédroit que l’ordre fut te parmi lesdites Legions, que des hommes, dont elles seroyêt composees, les trois parties sussent de picques, & la quarte, d’harquebusiers: & par ainsi il y auroit aux trois, quatre mille cinq cens coscelets, % quinze cens harquebusiers”²⁶

Sin embargo, el entrenamiento de las tropas mercenarias y su concepción profesional de la guerra las hacía definitivamente superiores. El escaso entrenamiento general será también un problema con estas nuevas legiones creadas en 1534.

La disciplina de las tropas trataba de encauzarse imponiendo un código estricto de conducta a los legionarios con diversos castigos, así como ofreciendo también premios al mérito y al valor en combate. Siempre se buscó un paralelismo entre estas legiones y la estructura militar romana, dada la influencia renacentista en Francisco I, idealizando los antiguos ejércitos de infantería romanos y dándoles incluso el nombre a sus nuevos cuerpos de tropas. Sin embargo, la aplicación no fue tan buena como se deseaba, y como dijo el historiador renacentista John Rigby Hale: “Sixteenth-century wars were not to be won by clapping civilians into uniform and giving them a Roman name”²⁷.

²⁵ DE LA NOUE, François, *Discours politiques et Militaires du Seigneur de la Noue*, Basilea, Impreso por François Forelt, 1587

²⁶ *Ibidem*, p. 277

²⁷ HALE, John, “Armies, navies and the art of war”, en Elton, G.R. (ed.), *The new Cambridge modern history: The Reformation 1520-1559*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, vol. II, p. 550

El ejército permanente de la Monarquía: los tercios

En el caso de la monarquía hispánica, la evolución de su ejército permanente tuvo un desenlace mucho más satisfactorio debido, en gran medida, a las características inherentes a su sociedad, territorios y Estado. El final de dicha evolución se marca entre los años 1534 y 1536, cuando se termina de perfilar un nuevo cuerpo de ejército permanente al que se nombrará “tercio”.

La historiografía tradicional tiende a dar el protagonismo de la evolución militar española desde finales del siglo XV a Gonzalo Fernández de Córdoba “El Gran Capitán”, si bien otros autores, como René Quatrefages en su obra *La Revolución Militar Moderna: El Crisol Español* defiende un papel predominante de los Reyes Católicos en estos cambios, a la vez que ubica su germen en España y no en Italia. Esta evolución sienta sus bases, como vimos anteriormente, en el final de la guerra de Granada y con la mirada puesta en hacer frente al enemigo francés.

Con el fin de entender la estructura de los tercios, es necesario comenzar por las ordenanzas de los Reyes Católicos promulgadas el 5 de Octubre de 1495 y el 22 de Febrero de 1496, relacionadas con la organización y la administración militar, y que revelan un interés regio en la apropiación en exclusiva de la gestión militar y un rechazo a los ejércitos privados, haciendo que las tropas estuvieran supeditadas al Estado. Gracias a estas ordenanzas, unidas a la de 1504 que homogeniza los contingentes, el rey era capaz de reclutar una serie de capitanías o compañías durante el tiempo que fuera necesario, siempre bajo el control real, además de reservarse el derecho de nombramiento de los capitanes. Con las ordenanzas de Génova de 1536, uno de estos capitanes recibía el oficio de maestre de campo del resto de las compañías que formaban el tercio, además de mandar también la suya.

Cobra importancia también la introducción del modelo suizo desde 1497, distribuyendo las tropas en tres partes: piqueros, escudados, y ballesteros y espingarderos. Al contrario que en Francia, donde las formaciones de picas eran preferiblemente contratadas como tropas mercenarias, en España se opta por adoptar este sistema para el ejército nativo desde una época temprana. La razón por la que en España triunfa este modelo de infantería nativa de picas y en Francia no, la da Julio Albi

de la Cuesta: “Fue posible porque en España, a diferencia de otros países, como Francia, existía desde hacía tiempo un peonaje muy desarrollado, debido a la peculiar estructura social y a la larga guerra de Reconquista”²⁸

Desde épocas muy tempranas en los territorios peninsulares se había adoptado, a tenor de la guerra contra el moro y a la escasa soldadesca disponible, un modelo de ejército en el que el papel de la infantería y su importancia eran superiores a su homólogo francés, en el cual los peones no podían competir militarmente con la caballería noble. En palabras de Phillippe Contamine, en Francia: “l’incapacité militaire du vulgaire était un des fondements de l’ordre social”²⁹.

La estructura de los tercios también resultó determinante para su buen funcionamiento, de modo que si las unidades se dividían demasiado, perderían fuerza, y de ocurrir lo contrario, no serían eficaces por carecer de la suficiente maniobrabilidad. En el caso de los tercios, las ordenanzas de Génova definen su organigrama, y con el fin de estudiarlo nos valdremos de la recopilación de las mismas por parte de Antonio Vallecillo con su *Legislación militar de España, antigua y moderna*³⁰. Este texto da cuerpo a las tropas presentes en Italia, formando los “tercios” de Lombardía, Niza y Sicilia-Nápoles, que en un futuro serán conocidos como “tercios viejos”. Todos ellos al mando de un maestre de campo que desempeñaba igualmente el mando de su compañía como capitán³¹. Por debajo de este se encontraban los sargentos mayores, en principio dos, y los capitanes de cada una de las compañías, las cuales sumarían alrededor de diez o doce³², formadas por trescientos soldados que podrían ser de dos tipos: piqueros³³ y arcabuceros.

Los escudados con espada fueron progresivamente reducidos en número e importancia a favor de los más eficaces piqueros. Lo mismo pasó con el auge de las armas de fuego en detrimento de las ballestas, lo que nos deja una dualidad en armamento que será una característica fundamental de los tercios. El número de compañías de cada tipo de arma varió a lo largo del siglo XVI, cambiando

²⁸ ALBI DE LA CUESTA, Julio, *De Pavia a Rocroi: Los tercios españoles*, op. cit., p. 1

²⁹ CONTAMINE, Philippe, *Guerre, État et société à la fin du Moyen Age, Étude sur les armées des rois de France, 1337-1494*, París, Mouton, 1971, p. 351

³⁰ VALLECILLO, Antonio, *Legislación militar de España, antigua y moderna*, Madrid, 1853-1856, vol. XI

³¹ En un principio se nombran cuatro maestros de campo a pesar de ser tres tercios, relacionándolo Quatrefages con un remanente de la organización de coronelías anterior.

³² Las ordenanzas no especifican un número concreto de compañías, variando a lo largo del tiempo.

³³ Los piqueros a su vez se dividían entre “picas secas” y “coseletes”, siendo estas últimas tropas dotadas de una armadura más pesada.

fundamentalmente el número de arcabuceros y la cantidad de piqueros de cada clase. Julio Albi aporta algunas estimaciones generales, estableciendo el siguiente baremo: una mitad de coseletes, una tercera parte arcabuces y el resto picas secas para las compañías de piqueros, mientras que las de arcabuceros contarían tan solo con unos pocos coseletes sobre el total de armas de fuego³⁴.

En la configuración ideal de las tropas, Sancho de Londoño realizó el *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*, donde ahonda sobre la forma correcta de combatir de diferentes tropas como los piqueros, así como las labores de los oficiales. A lo largo de su texto, hace relaciones continuas con las legiones romanas para referirse a los tercios. También es importante el reparto de soldados que estima deben tener las compañías. Así, los coseletes deberían ser “la mitad de toda la compañía, que siendo ella de trezientos soldados los coseletes fuesen ciento y cinquenta cumplidos”, así como piqueros desarmados, viéndolos “necessarisimos para muchas expediciones que ovrren, a que los conviene embiar con arcabuceros expeditos, por donde no puede yr cavallería, ni llegarían a tiempo coseletes”. A parte de estos piqueros, consideraba necesario contar con cuarenta picas con celadas (un tipo de casco), ya que “sin ellas no podrían llegar a baterías por la lluvia delas piedras”. Por último, “la tercera parte de qualquiera bien regvlada compañía deve ser de arcabuceros”³⁵.

Hay que recordar la extensión de la Monarquía de España, que además de los reinos peninsulares sumaba en tiempos de Carlos V territorios alemanes e italianos. En el momento de la ordenanza de Génova, de 1536, las tropas en Italia comprendían compañías de estos territorios, y por ello se deja clara la intención de incidir en esta cuestión:

“Es nuestra merced y voluntad que en las compañías de la infantería española no haya ningún soldado de otra nación...y ansimismo en la infantería italiana no haya español ni de otra nación, salvo algun Alférez o Sargento español, y ansimismo en la infantería alemana no haya español ni italiano, sino que cada nación ande y sirva en las compañías de su nación y no fuera della”³⁶.

Por su parte, las legiones francesas estaban restringidas como es lógico a tropas francesas, y más aún cada una a reclutas de la provincia a la que pertenecían. La Monarquía Hispánica por el contrario era un cúmulo de territorios, con tropas de cada

³⁴ ALBI DE LA CUESTA, Julio, *De Pavía a Rocroi: Los tercios españoles*, op. cit., pp. 34-35

³⁵ LONDOÑO, Sancho de, *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar à mejor y antiguo estado*, Madrid, Impreso por Luys Sánchez, 1593, pp. 9-10

³⁶ VALLECILLO, Antonio, *Legislación militar de España, antigua y moderna*, op. cit., p. 552

uno de ellos y principalmente de los tres mencionadas anteriormente, por lo que debían regular también la presencia de las mismas en los tercios.

Podemos encontrar otra diferencia notable en el propósito del nacimiento de los dos cuerpos. En Francia, sus legiones nacen como respuesta a dos problemas fundamentales: el primero es la masiva participación de mercenarios en su ejército con los problemas derivados de ello, y el segundo la necesidad de innovación de las tropas hacia un ejército moderno. En España estos motivos no eran tan importantes, pues la dependencia de mercenarios era escasa; además, con los episodios de las guerras de Italia y los remanentes de la guerra de Granada se habían producido ya innovaciones importantes, como la introducción de los arcabuces y los cambios en la organización. Los tercios son entonces, más que una creación debido a problemas concretos, el culmen de una evolución militar que comienza a finales del siglo XV.

Las innovaciones en la caballería

Tanto los tercios españoles como las legiones francesas responden a la necesidad de crear cuerpos de infantería entrenada y efectiva, dada la importancia que estos soldados comenzaban a asumir. Sin embargo, la caballería sigue contando con un papel importante en ambos ejércitos, y se producirán innovaciones para adaptarse a la nueva situación, en unos campos de batalla cada vez más dominados por la infantería.

Los cambios en la caballería responden a la situación del momento y a las características propias de cada territorio. Podemos encontrar, como vimos anteriormente, dos grandes grupos de caballería dependiendo de su uso, armamento y armadura. Por un lado tenemos a la caballería pesada, heredera de los caballeros nobles medievales que tanta importancia cobraron en el ejército francés. Del otro, comienza a principios del siglo XVI la evolución de una caballería ligera, que tiene como origen e inspiración a algunas unidades existentes con anterioridad, como ocurre en Castilla con los jinetes.

Las compañías de ordenanza francesas tenían mucho peso en el ejército francés al principio de las guerras en Italia, pero eso no impidió el uso de una caballería ligera (que ya era comúnmente utilizada por otras potencias como la Monarquía hispánica), materializándose en el uso de mercenarios como los Estradiotes o “argoulets” procedentes de los territorios balcánicos. Con el paso del tiempo y debido en gran

medida al gran coste de mantenimiento de las lanzas, el uso de caballería ligera en el ejército francés aumentó. Estas tropas iban menos protegidas que los gendarmes, llevando únicamente yelmo y coselete.³⁷

En el caso de la Península ibérica, existía hacía tiempo la tradición del uso de caballería ligera como unidades de hostigamiento y escaramuzadoras, herencia de la Reconquista, siendo unidades que no podían competir con la caballería pesada. Pero en los ejércitos hispánicos extrapeninsulares, fue usual el uso de caballería mercenaria. Un ejemplo son los húsares húngaros debido al apoyo de Fernando, hermano de Carlos V³⁸, y los “reitres” alemanes³⁹.

Con la llegada de las armas de fuego, aparecieron rápidamente arcabuceros a caballo en sustitución de los ballesteros. Estas tropas resultaron poco efectivas para el combate por la necesidad de los jinetes de usar ambas manos para disparar y recargar, y a menudo se empleaban para alcanzar rápidamente posiciones ventajosas donde desplegar los arcabuces. Debido a estos inconvenientes, aparecieron armas de fuego portátiles, más ligeras y de cañones más cortos con el fin de que pudieran ser cómodamente manejadas por los jinetes. Los reitres alemanes fueron la caballería con arma de fuego más famosa, cuya cualidad más importante era que portaban un arcabuz corto y una espada, además de armadura, lo que les hacía estar a medio camino entre la caballería ligera y pesada, contando con más armadura que la primera y más movilidad que la segunda. En España, la Monarquía poseía unas unidades de pistoleros llamadas “herreruelos”⁴⁰ que, a diferencia de los reitres,⁴¹ no llevaban apenas armadura. Bernardino de Mendoza, militar y embajador al servicio de Felipe II, recomendaba juntar la caballería ligera y la pesada, lo que muestra que cada vez se usaban más de forma conjunta:

“Auiendo lanças y herreruelos en el exercito, es muy buena manera de mezclarlos, poner al costado izquierdo de las lanças vna corneta de herreruelos, que viene a seruir como de manga: la qual ha de cerrar poco antes de las lanças, porque sea de efecto y prouecho su compañía, y le hagan los pistoletes, dando su ruciada, como lo acostmbran al cargar, en forma de media luna”⁴¹.

³⁷ OMAN, Charles, *A history of the art of war in the sixteenth century*, op. cit., pp. 227-228

³⁸ Ídem

³⁹ LIÓN VALDERRABANO, Raúl, SILVELA Y MILANS DEL BOSCH, Juan, *La caballería en la historia militar*, Valladolid, Academia de Caballería, 1979, p. 141

⁴⁰ Ibídem p. 142

⁴¹ DE MENDOZA, Bernardino, *Theórica y práctica de guerra*, Anveres, Imprenta Plantiniana, 1596, pp. 56-57

Con todos estos cambios en la caballería, surgirían diferentes concepciones en el uso de tácticas de guerra a caballo, concretamente en el uso de las formaciones. A lo largo del siglo XVI existían principalmente dos formaciones usadas por la caballería europea con el fin de cargar contra el enemigo. En primer lugar la formación en línea o de orden paralelo, ampliamente usada por los gendarmes franceses durante las guerras italianas y que disponía largas líneas de caballería poco profundas. La segunda, la formación de orden profundo, usada entre otros por los reitres alemanes y por Carlos V y sus compañías de hombres de armas, constituyendo columnas de caballeros de aproximadamente veinte por veinte unidades. Cada una tenía sus desventajas, mientras la primera se mostraba débil al no poder recibir apoyo cercano si se rompía la formación, la segunda era inútil si la primera línea no conseguía romper las filas enemigas, dejando a las demás sin opción de ataque. A lo largo del siglo XVI el orden profundo se fue imponiendo. Jacquinet de Presle, partidario de la formación en línea, describe el error de la caballería francesa al abandonar esta formación a favor del orden profundo usado por las tropas de Carlos V, en vez de tratar de flanquearla:

“Les Français, au lieu de sentir que le seul moyen de rompre les masses lourdes et inhabiles de leurs adversaires, était de manoeuvrer pour les prendre en flanc, d’espacer davantage leurs lignes, et d’y ménager des intervalles, adoptèrent à leur tour l’ordre profond”⁴²

En el caso de la caballería con armas de fuego, era común el uso de la formación en caracola, llamada así por la similitud de los movimientos en círculos. En ella, la caballería se disponían en varias filas, acercándose poco a poco al enemigo y disparando la primera línea, para posteriormente retirarse y dejar paso a una segunda mientras recargaban, y así consecutivamente⁴³. Demostró ser poco efectiva por la necesidad de acercarse mucho a las líneas enemigas de infantería, contando estas con más alcance de fuego por disponer de cañones más largos en comparación con las pistolas de los jinetes.

2.3 La guerra de Flandes y las guerras de religión en Francia: atrasos e innovaciones

⁴² JACQUINOT DE PRESLE, C., *Cours d'art et d'histoire militaires*, Imprimeur de l'école de cavalerie, 1824, pp. 83-84

⁴³ Esta formación recuerda a las tácticas empleadas siglos atrás por los jinetes cántabros, usado para hostigar a la infantería formando los llamados “círculos cántabros”

A lo largo de las primeras décadas del siglo XVI hemos visto algunos de los cambios más importantes experimentados en los ejércitos europeos, que tuvieron lugar en las dos monarquías más avanzadas, Francia y España. En primer lugar, las armas de fuego se estandarizan y aumentan de forma considerable dentro de los ejércitos. La caballería pesada, liderada por las lanzas francesas de las compañías de ordenanza, se va dejando de lado a favor de la caballería ligera y de los arcabuceros y pistoleros a caballo. La aparición de ejércitos permanentes y la tendencia cada vez más frecuente de contar con tropas nacionales, como las legiones francesas y los tercios hispánicos, hacen que la presencia de mercenarios disminuya, aun sin desaparecer. Todo ello en el marco de los conflictos entre estos dos Estados por la hegemonía en Italia, concluidos con el tratado de Catau-Cambrésis en 1559.

Estas innovaciones y cambios militares se mantendrán o variarán de acuerdo a la evolución de los conflictos en la década de 1560. Las guerras de religión en Francia suponen un retroceso en muchos de los avances conseguidos durante los años anteriores, principalmente la pérdida del control militar estatal derivado de una guerra civil. Sin embargo, también se producen avances, como la práctica desaparición del modelo de caballería pesada medieval basada en lanzas

En el caso de la Monarquía Hispánica, la rebeldía de las provincias de los Países Bajos produjo un conflicto en el que, a diferencia del francés, no se produjeron paces intermedias ni interrupciones, alargándose en el tiempo. Fue una guerra continua y que se extendería a lo largo de decenas de años. Durante estas décadas, las tropas francesas y españolas presentes en los diferentes bandos, prestaron ayuda militar conforme a sus intereses. Por ejemplo, Felipe II apoyó a los Guisa, mientras que los holandeses hicieron lo propio con Enrique de Navarra, futuro rey de Francia.

Las guerras de religión asentaron definitivamente el catolicismo como religión predominante en Francia al convertirse Enrique de Navarra. Sin embargo, y quizás lo más importante, fue la unión política de Francia, plasmada en la declaración de guerra contra España por Enrique de Navarra en 1598. Esta unión fue una victoria para los

*politiques*⁴⁴ y su modo de concebir el Estado, ya que determinaba “la primacía de los intereses del Estado sobre los de la religión”⁴⁵.

La guerra civil francesa entre católicos y hugonotes hay que entenderla más allá del conflicto religioso. Si bien eminentemente lo fue, supuso una oportunidad para que diferentes grupos de nobles desafiasen el poder regio y trataran de imponer sus intereses de forma militar. Dentro del ejército francés cabe distinguir ahora dos grupos, los hugonotes y los realistas, cada uno de ellos con diferentes fuerzas militares y características de las mismas.

Uno de los retrocesos que se produjo en este conflicto fue la vuelta a la guerra de caballería. Los dos ejércitos tenían una proporción de caballería respecto a la infantería muy superior a la de años atrás, siendo más notable en el ejército hugonote. No hay que olvidar que estos últimos contaban en sus filas con gran parte de la nobleza francesa, además de numerosos reitres alemanes mercenarios. La Noue defendía en su primera paradoja la superioridad de éstos ante los gendarmes por el uso de la formación de orden profundo: “Qu'un escadron de reîtres doit battre un escadron de lances”⁴⁶. Sin embargo, como era frecuente, los mercenarios resultaban poco fiables y dependientes del dinero, algo que siempre faltó a los hugonotes por no tener acceso al aparato financiero de la corona.

Los católicos, a pesar de contar con menor cantidad de caballería noble, tenían a su servicio las antiguas lanzas de las compañías de ordenanza⁴⁷, aunque en estos momentos no eran tan eficaces como habían sido tiempo atrás, en parte por contar con menos caballeros de la nobleza y más soldados a sueldo⁴⁸. El problema que sobrevino con este dominio de la caballería en el conflicto fue la poca fiabilidad demostrada. Nunca se podía saber si se contaría con ellos para una batalla, provocando que la guerra se dilatase en el tiempo al no producirse batallas decisivas, siendo por lo general pequeñas escaramuzas independientes de la contienda central. Además, los nobles eran

⁴⁴ Grupo de intelectuales moderados de ambos bandos durante las guerras de religión que optaban por la tolerancia religiosa y la restauración de la unidad política de Francia

⁴⁵ KOENIGSBERGER, H. G., “La Europa Occidental y el Poderío Español”, en WERNHAM, R. B. (dir.), *Historia del Mundo Moderno: La contrarreforma y la revolución económica, 1559-1610*, Barcelona, Sopena, 1976, p. 234

⁴⁶ DE LA NOUE, François., *Discours Politiques et Militaires du Seigneur de la Noue*, op. cit., p. 307

⁴⁷ El uso de las lanzas de caballería decaería, por lo que en 1590 la caballería de Enrique IV estaría compuesta por caballería al estilo de los reitres alemanes, con pistola y armadura.

⁴⁸ OMAN, Charles, *A history of the art of war in the sixteenth century*, op. cit., p. 404

muy locales y se mostraban reticentes a alejarse demasiado de sus dominios por miedo a ataques del bando contrario.

Ambos bandos contaban también con infantería en sus ejércitos, si bien la más importante era la realista. Su mayor capacidad financiera permitía contratar más mercenarios suizos y alemanes (reitres y lansquenets). Además, las legiones de infantería se habían unido al ejército real, y en ciertos momentos contaron con el apoyo de las tropas españolas de Felipe II. En resumen, la capacidad de despliegue de picas y arcabuces era aproximadamente el doble o el triple que la de los hugonotes⁴⁹, y además de mayor calidad, ya que estos tenían piqueros alemanes, de menor fiabilidad y disponibilidad. Del ejército protestante, C. Oman afirma que, en los inicios de la guerra, carecían de oficiales de calidad que trabajasen por la disciplina de sus tropas: “Altogether the armies of the Huguenots were assemblies of amateurs, all through the early period of the war”⁵⁰. A pesar de todas estas desigualdades, en las pequeñas batallas entre los católicos y protestantes las fuerzas estuvieron compensadas.

Con este déficit inicial de poderío en la infantería, los hugonotes no tuvieron otra opción que llevar la lucha al terreno de la caballería, por lo que la mayor parte de las escaramuzas fueron realizadas y decididas principalmente por ella.

Enrique de Navarra y sus innovaciones en la caballería

Ronald S. Love ha analizado pormenorizadamente los cambios introducidos por Enrique IV en el ámbito de la caballería en los últimos años del siglo XVI⁵¹. Estos cambios no transformaron la estructura fundamental de la caballería francesa, que se mantuvo apenas alterada, sino que se ciñeron a la táctica y el uso de las armas, con el fin de hacerla más eficiente. Hay que tener en cuenta que la caballería hugonota no se podía comparar con la católica en términos de equipamiento ni financiación. Enrique hubo de valerse de los pocos mercenarios que podía contratar, y del apoyo de una nobleza modesta que luchaba más por honor que por dinero. Sin embargo, como se vio anteriormente, eran de escasa fiabilidad, en general, por los pocos recursos disponibles.

⁴⁹ *Ibidem* p. 403

⁵⁰ *Ibidem* p. 407

⁵¹ LOVE, Ronald, “‘All the King’s Horsemen’: The Equestrian Army of Henri IV, 1585-1598.”, en *The Sixteenth Century Journal*, vol. 22, 3 (1991), pp. 511-533

Esta situación llevó a la necesidad de una mejora para poder hacer frente al superior y más pertrechado ejército de la Liga Católica. Enrique IV triunfó en este avance en gran medida por su concepción misma de la caballería. A menudo luchaba él mismo en la vanguardia de sus tropas montadas, desoyendo los consejos de sus colaboradores. Incluso el duque de Parma Alejandro Farnesio, llegó a definirlo en su encuentro al invadir Francia por segunda vez, más como un “oficial de caballería ligera” que como un general⁵².

Una de las mejoras propuestas estaba en consonancia con lo que se comenzaba a ver en la caballería del resto de Europa: la formación. Como ya se ha dicho, las lanzas de gendarmes cargaban en línea y con un frente extendido. Enrique decidió formar a su caballería pesada en grupos más compactos con un orden más profundo, además de cambiar la lanza por la espada, incluyendo por último las pistolas. Esta mejora permitía combinar por un lado la maniobrabilidad y fuerza en la formación propia de los reiters, y por el otro la velocidad y la potencia en el choque de los gendarmes franceses, ahora usando la espada. Tales cambios hicieron a su caballería realmente eficaz al enfrentarse a la caballería pesada de lanceros enemiga.

En el caso de la caballería ligera, también estaba conformada por nobles que no disponían del montante necesario para suministrarse el equipamiento necesario para ser considerados caballería ligera. Estos “chevaux légers” solían usarse en tareas de exploración y hostigamiento, pero el rey francés los usó igualmente de apoyo en los puntos difíciles de la batalla sosteniendo a los gendarmes, o desmontando y luchando junto a la infantería⁵³. En 1593, Enrique formaría la “Compagnie des chevaux-legers de la Garde du Roi”.

Pero la tropa de caballería más numerosa en los ejércitos de Enrique de Navarra fueron los “arquebusiers á cheval”. Estos venían empleándose desde hacía décadas en toda Europa, aunque fue él quien les dio mayor importancia, llegando a superar entre dos y cuatro a uno en número a la caballería pesada en sus filas⁵⁴. Si bien no eran más que infantería de arcabuceros montada, tenían dos beneficios: el primero, su bajo coste, siendo más fáciles de mantener que la gendarmería. La segunda ventaja era su movilidad, pues la velocidad de la caballería permitiría a Enrique de Navarra hostigar a

⁵² *Ibidem*, p. 512

⁵³ Esta acción era muy criticada por los nobles al relegarles a un papel que ellos consideraban inferior a su estatus

⁵⁴ *Ibidem*, p. 523

las tropas realistas y huir sin ser perseguido, además de poder recorrer grandes distancias en poco tiempo y así socorrer rápidamente diferentes puntos críticos de la guerra.

Ronald Love considera que la caballería española de aquel momento era más débil que la de Enrique IV basándose, entre otros, en testimonios del oficial de caballería español Jorge Basta en el siglo XVI. Sin embargo, Geoffrey Parker coloca a la caballería española al mismo nivel de efectividad que los tercios: “The Spanish cavalry was as feared and as formidable as the tercios”⁵⁵. De lo que no hay duda es de que con Enrique IV el ejército francés se alejó cada vez más de los estándares de la caballería medieval en favor de tácticas más moderna, acercándose a los dragones que comenzarían a verse en el siglo XVII.

Por otra parte, cuando la lucha de los caballeros se decantaba hacia uno u otro lado, las tropas a pie, generalmente, ya se encontraban desmoralizadas y rodeadas. La menor cantidad de soldados posibilitó un cambio en la forma de organización de la infantería en unidades más pequeñas, independientes y maniobrables, produciendo una especie de guerra de guerrillas a la que los franceses denominan “petite guerre”⁵⁶. A lo largo de la guerra las formaciones en cuadrado se abandonaron a favor de las formaciones en línea (menos en el caso de defensa contra caballería). El batallón con Enrique IV se convertirá en la unidad de combate francesa por excelencia, donde formaciones de alrededor de 300 piqueros se flanqueaban por 100 mosqueteros, sin dejar huecos entre ellas⁵⁷.

En medio de la escasez generalizada de infantería, los soldados con armas de fuego no sufrieron tanto la carestía. Surgió el problema de que no había suficientes piqueros para proteger a los arcabuceros y mosqueteros de la caballería enemiga. Este exceso de armas de fuego supuso que se aprovechara para colocar a estos soldados en vanguardia, convenientemente escondidos en zanjas o detrás de setos para hostigar mejor al enemigo. Por este motivo, estos soldados fueron denominados “enfants perdus”⁵⁸.

⁵⁵ PARKER, Geoffrey, “The ‘Military Revolution’ 1560-1660 a Myth?” en *The Journal of Modern History* vol. 48, 2 (1976), pp. 195-214, p. 199

⁵⁶ LYNN, John A., “Tactical Evolution in the French Army, 1560-1660” en *French Historical Studies*, 2(1985), pp. 176-191, p. 178

⁵⁷ *Ibidem*, p. 179

⁵⁸ OMAN, Charles, *A history of the art of war in the sixteenth century*, op. cit., p. 405

Como hemos visto, el uso de mosqueteros comienza ahora a ganar popularidad en los ejércitos francés y español. Esta arma, según el militar Jacquinet Le presle, fue inventada por los españoles alrededor de 1550⁵⁹. Se trataba de un arcabuz de un calibre superior, con más potencia de fuego y alcance. El problema de esta arma es su elevado peso, que impedía la maniobrabilidad de quien lo usaba por la necesidad de usar una horquilla donde apoyarla. De hecho, en un principio era usado para disparar desde las murallas de los fuertes, siendo incorporado poco a poco en los ejércitos de infantería. El Duque de Alba mandó en 1567 que cada uno de sus regimientos en Flandes contasen con quince mosqueteros, que se fueron ampliando con el tiempo, si bien no tanto como se hubiera querido por razones fundamentalmente económicas⁶⁰.

La guerra española en Flandes

Como referimos anteriormente, una de las diferencias entre las guerras de religión y la guerra en los Países Bajos fue la continuidad de esta última. Esto fue posible porque, a diferencia de una guerra de escaramuzas ligadas a la caballería, la de Flandes fue una guerra de asedios. A finales del siglo XVI, los Países Bajos era la región más fortificada de Europa. Pero en esos momentos, con el avance de los rebeldes hacia el sur, se dio la ocasión para que se produjeran más batallas a campo abierto, lo que permitió la reforma militar holandesa al mando de Mauricio de Nassau.

La infantería holandesa no era, en principio, rival para la española, estando sus mejores hombres dedicados a la lucha naval. La mayor parte de su ejército terrestre fue de origen mercenario. Pero la dificultad del terreno, el apoyo exterior y las numerosas fortificaciones alargaron la guerra y posibilitaron que sus fuerzas mejorasen poco a poco. Las reformas de Mauricio de Nassau fueron fundamentalmente organizativas. Redujo el tamaño de las unidades operativas, aumentando el porcentaje de oficiales y la disciplina, lo que permitió una mayor maniobrabilidad. Además, trabajó por aumentar la proporción de armas de fuego hasta igualar a la de piqueros.

En aquel tiempo, los tercios de Flandes estaban compuestos por cuatro tipos de soldados. Los piqueros, muy efectivos contra la caballería, formados en cuadros pero expuestos a ataques por los flancos; los alabarderos, más maniobrables que los anteriores pero con poca capacidad contra otros piqueros debido a sus armas más largas; y los mosqueteros y arcabuceros, muy útiles para hostigar al enemigo, pero necesitados

⁵⁹ JACQUINOT DE PRESLE, C., *Cours d'art et d'histoire militaires*, op. cit., p. 80

⁶⁰ ALBI DE LA CUESTA, Julio, *De Pavía a Rocroi: Los tercios españoles*, op. cit., pp. 82-83

de protección. Así, “combinando adecuadamente las cuatro especialidades, de forma que cada una de ellas desarrollase su potencial y supliese las deficiencias de las restantes, se podía crear un poderoso instrumento de guerra”⁶¹. Los debates usuales en los escritos de la época versaban sobre la búsqueda de tácticas, con el fin de sacar el mejor partido a cada una de las unidades para que trabajasen en bloque, el “arte de escuadrónar”⁶².

Las razones de los problemas españoles en Flandes según Oman son fundamentalmente dos: La primera es la tendencia al motín, usualmente al no recibir la soldada. Cabe destacar que, mientras los holandeses se amotinaban antes de la batalla, los españoles generalmente lo hacían después de haber conseguido la victoria, imposibilitando asegurar las posiciones o continuar con la contienda y con ello sacar provecho del éxito. La segunda, la injerencia en las campañas en Flandes del rey Felipe II, que tendía a desconfiar de los generales al mando de las tropas en los Países Bajos, o cambiaba los planes de acción, como demuestra la decisión de enviar al ejército al mando de Alejandro Farnesio a apoyar a la Liga Católica francesa en 1590⁶³.

Eduardo de Mesa trata de rebatir la idea generalizada en la historiografía militar, en especial la revolución militar defendida por Geoffrey Parker⁶⁴, de que la decadencia hispánica en los Países Bajos se debió a la falta de innovación por parte de la Monarquía en comparación con las mejoras introducidas por Mauricio de Nassau. En su opinión, en ningún momento el método holandés sobrepasó al español⁶⁵.

Según la historiografía más extendida, se achaca la invención de la técnica de la contramarcha a los holandeses⁶⁶. Sin embargo, Mesa trata de demostrar cómo los españoles ya usaban esa técnica, como ocurrió en la batalla de Bicoca en 1522. Además, la revolución militar holandesa en relación a la disminución de las unidades operativas y el aumento de la oficialidad es también comparada por el autor. A pesar de estar

⁶¹ *Ibidem*, p. 85

⁶² *Ídem*

⁶³ OMAN, Charles, *A history of the art of war in the sixteenth century*, op. cit., p. 547

⁶⁴ PARKER, Geoffrey, *La revolución militar: las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Barcelona, Crítica, 2002

⁶⁵ DE MESA, Eduardo, “Innovaciones militares en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI: origen y desarrollo”, en García Hernán, Enrique y Maffi, Davide (eds), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2006, pp. 537-551

⁶⁶ En esta formación, la línea de mosqueteros o arcabuceros disparaba para después retirarse al final de la columna, dejando el lugar a otra fila de tiradores mientras recargaba, y así sucesivamente. Con esto se conseguía una alta cadencia de fuego y un disparo continuo.

compuestos los tercios por un número fijo de soldados y compañías, esto sólo se cumplía en la teoría, pues a la hora de la verdad las cifras eran mucho menores. Menos soldados, pero los mismos oficiales, lo que arrojaba una proporción muy parecida a los ejércitos de Mauricio de Nassau (entre diez y doce hombres por oficial). En las armas de fuego los tercios sí que se quedaron atrás. A pesar de la tradición de que dos compañías completas estuviesen formadas primero por arcabuces y luego por mosquetes, los números no se ampliaron tan rápido como sí ocurrió en el ejército holandés o sueco.

Por último, el autor realiza una comparación de los dos métodos de entrenamiento de tropas: mientras los holandeses fueron pioneros en el entrenamiento de tropas a base de manuales ilustrados, las tropas españolas pasaban por una fase de entrenamiento en Italia antes de partir hacia Flandes, siendo adiestrados con armas y formaciones reales para que llegasen curtidos al frente⁶⁷. Según Parker, los soldados reclutados se enviaban en primer lugar a Italia o al norte de África, donde aprendían el manejo de las armas y la disciplina, y permanecían allí entre uno y dos años, hasta que marchaban al frente y eran sustituidos por los nuevos reclutas. Según el autor esta forma de entrenamiento determinaba el poderío de los tercios: “It was an extremely efficient system, and it helps to explain the remarkable military caliber, reputation, and track record of the tercio”⁶⁸.

3. CONCLUSIÓN

Las páginas anteriores, a partir de los escritos de militares contemporáneos a los hechos y de la bibliografía más relevante sobre el tema, han permitido realizar un análisis de la evolución de los ejércitos de aquellas que fueron las dos potencias europeas dominantes a comienzos de la Época moderna. Los cambios analizados hasta aquí obedecieron a planteamientos estratégicos: defensa del ámbito nacional y de los intereses de ambas naciones en Europa. Precisamente, es la perspectiva europea la que va a servir para realizar esta conclusión.

El punto de partida militar y político de Francia y España a principios de siglo nada tiene que ver con el final del mismo. En las guerras italianas, dos Estados buscan superar el legado militar medieval, con Francia tratando de deshacerse del control

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 542-546

⁶⁸ PARKER, Geoffrey, “The ‘Military Revolution’ 1560-1660 a Myth?”, *op. cit.*, p. 200

nobiliario de la guerra y España completando las reformas iniciadas en la campaña de Granada. Progresivamente las fuerzas francesas fueron superadas en efectividad por las españolas, en gran medida por la adopción y estandarización del arcabuz y su eficaz adhesión a la pica. En la segunda mitad del siglo XVI, la superioridad hispánica se conserva por la anarquía reinante en Francia a causa de las guerras de Religión. A pesar de todo ello, Francia fue durante toda la centuria el rival militar directo de España.

En efecto, el ejército fue uno de los factores más importantes en la creación de los Estados modernos. A lo largo de este periodo, la Monarquía de España domina el panorama político europeo en detrimento de Francia, que buscará por todos los medios a su alcance recuperar la supremacía. La importancia del ejército para ambos era capital dentro del aparato estatal, como medio para la consecución de las aspiraciones políticas y territoriales. Durante todo el siglo XVI se asiste a una lucha por la innovación militar, en la que los conflictos armados nacionales e internacionales serán determinantes para el devenir de unas fuerzas militares cada vez más profesionales y efectivas. La importancia de estos cambios, dentro de la rivalidad política y militar comentada, se observa en la magnitud alcanzada en los campos de batalla alemanes, a comienzos del siglo siguiente, en la Guerra de los Treinta años; detrás de daneses, suecos e imperiales, los españoles y franceses aparecen como los grandes contendientes.

La década de 1620, tal como quedó representada en las pinturas del Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro, demuestra hasta qué punto el ejército de los Austrias llegó a la guerra moderna bien disciplinado y entrenado, y suficientemente equipado. Sin embargo, las importantes reformas militares en los ejércitos de Mauricio de Nassau, y más tarde en los de Gustavo Adolfo, auparon en gran medida al ejército francés de Enrique de Navarra y Luis XIII⁶⁹. El ejército hispánico, por el contrario, dejó de innovar en aspectos como la división de las unidades en cuerpos más reducidos, o la mejora de armas de fuego en sus ejércitos, si bien algunos autores discrepan sobre este punto. Un autor de probado prestigio como Eduardo De Mesa defiende que “si falló el ejército fue por falta de pagas o bastimentos, pero no porque se encontrase en posición desventajosa en tácticas, estrategias o armamento, ya que en ningún momento la máquina militar estuvo en declive”⁷⁰.

⁶⁹ LYNN, John A., “Tactical Evolution in the French Army, 1560-1660”, op. cit., pp. 178-182

⁷⁰ DE MESA, Eduardo, “Innovaciones militares en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI: origen y desarrollo”, op. cit., pp. 549-550

4. BIBLIOGRAFÍA

- ALBI DE LA CUESTA, Julio, *De Pavía a Rocroi: Los tercios españoles*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2017
- ARTOLA, Miguel, *La Monarquía de España*, Madrid, Alianza, 1999
- BARRET, Robert, *The theorique and practike of moderne vvarres. Discoursed in dialogue wise*, Londres, Willian Posonby, 1598
- BOUILLET, D. y Piejus, M.f. (eds.), *Les guerres d'Italie: histoire, pratiques, representations*, París, Université Sorbonne Nouvelle, 2002
- CONTAMINE, Philippe, *Guerre, État et société à la fin du Moyen Age, Étude sur les armées des rois de France, 1337-1494*, París, Mouton, 1971
- DE LA NOUE, François, *Discours politiques et Militaires du Seigneur de la Noue*, Basilea, Impreso por François Forelt, 1587
- DE MENDOZA, Bernardino, *Theórica y práctica de guerra*, Anveres, Imprenta Plantiniana, 1596
- DE MESA, Eduardo, “Innovaciones militares en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI: origen y desarrollo”, en García Hernán, Enrique y Maffi, Davide (eds), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y*

- cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2006
- GAINOT, Bernard y DERUELLE, Benjamin, *La construction du militaire: Savoirs et savoir-faire militaires à l'époque moderne*, París, Publications de la Sorbonne, 2013
- GOEBBELS, Marie-Laure, "Historie des institutions françaises du Moyen Âge au XIX siècle: d'une armée féodale à une armée moderne", en *Iura Vasconiae*, 4 (2007)
- GONZALEZ DE LEÓN, Fernando, "Spanish Military Power and the Military Revolution", en Mortimer, Geoff (ed.), *Early Modern Military History*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2004
- HALE, John, "Armies, navies and the art of war", en Elton, G.R. (ed.), *The new Cambridge modern history: The Reformation 1520-1559*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, vol. II
- JACQUINOT DE PRESLE, C., *Cours d'art et d'histoire militaires*, Imprimeur de l'école de cavalerie, 1824
- KNECHT, R.J., *Francis I*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Castilla y la conquista del Reino de Granada*, Granada, Diputación provincial, 1987
- LIÓN VALDERRABANO, Raúl, SILVELA Y MILANS DEL BOSCH, Juan, *La caballería en la historia militar*, Valladolid, Academia de Caballería, 1979
- LOT, Ferdinand, *Recherches sur les effectifs des armées françaises des Guerres d'Italie aux Guerres de Religion, 1492-1562*, 1962
- LOVE, Ronald, "'All the King's Horsemen': The Equestrian Army of Henri IV, 1585-1598.", en *The Sixteenth Century Journal*, vol. 22, 3 (1991)
- LYNN, John A., "Tactical Evolution in the French Army, 1560-1660" en *French Historical Studies*, 2(1985)
- MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, Plutón Ediciones, Barcelona, 2016
- MARTINEZ PEÑAS, Leandro y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuela, *Guerra, ejército y construcción del Estado Moderno: el caso francés frente al hispánico*, GLOSSAE. European Journal of Legal History, 10 (2013)

- MILLER, Douglas, "The Swiss at War" en *Osprey Military*, 94 (1979)
- OMAN, Charles, *A history of the art of war in the sixteenth century*, Londres, Methuen & CO. Ltd, 1937
- PARKER, Geoffrey, *La revolución militar: las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Barcelona, Crítica, 2002
- PARKER, Geoffrey, "The 'Military Revolution' 1560-1660 a Myth?" en *The Journal of Modern History* vol. 48, 2 (1976)
- PUDDU, Rafael, *El soldado gentilhomme*, Barcelona, Argos Vergara, 1984
- ROGERS, Clifford J., "The Medieval Legacy", en Mortimer, Geoff (ed.), *Early Modern Military History*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2004
- ROGERS, Clifford J., *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Westview Press, 1995
- QUATREFAGES, René, *La revolución militar moderna: el crisol español*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996
- SALAZAR, Diego de, *Tratado de Re Militari: hecho a manera de diálogo*, Bruselas, Roger Velpius, 1590
- TALLET, Frank, *War and Society in Early-Modern Europe, 1495-1715*, Londres, Routledge, 1992
- TAYLOR, F.L., *The Art of War in Italy, 1494-1529*, Londres, Cambridge University Press, 1921
- VALLECILLO, Antonio, *Legislación militar de España, antigua y moderna*, Madrid, 1853-1856, vol. XI